2.- CASTRO DE URISOLO

El castro ocupa un espacio con forma triangular cuyo vértice occidental es el punto de mayor altitud (794 m.), que va bajando hacia el este en suave pendiente. Consta de dos zonas bien diferenciadas que ocupan 7'5 ha. una y 3'39ha. la otra. El terreno del castro queda delimitado perfectamente al norte y al sur por dos escarpes rocosos que funcionaron como defensa natural, y al este dos líneas de defensa construidas que cruzan de norte a sur la parte más accesible.

Estas dos líneas defensivas artificiales limitan las dos zonas del poblado. La primera zona, la más alta y pequeña, al oeste, era la zona habitada, la acrópolis según los arqueólogos; la otra zona más extensa o antecastro, tenía un uso menos definido, probablemente era el recinto donde se guardaba el ganado.

En las prospecciones arqueológicas realizadas se han encontrado restos óseos de animales y abundante material cerámico, así como algún elemento metálico. También se realizó un sondeo en la Goba, que reveló dos fases de utilización en capas bien diferenciadas, en la época misma del castro y, posteriormente, en la Edad Media.

Para emprender el camino de regreso buscaremos la antigua entrada al castro, donde se abre un paso en medio de los restos de la muralla, por donde sigue pasando el camino después de 2500 años. Aprovecharemos el descenso para visitar algunos rincones que, si estamos atentos, nos contarán historias de modos de vida ya desaparecidos en nuestro entorno.

ARRATO

Estos montes se encuentran al suroeste de Zigoitia y los compartimos con el valle de Zuia y con el antiguo ayuntamiento de Foronda. Separados del resto del valle por la autovía de Altube, domina los pueblos de Apodaka, Letona y Zaitegi.

La orografía de esta sierra es muy irregular, con profundos valles por los que discurren pequeños arroyos estacionales. Cuenta con numerosas cimas, pero ninguna de ellas sobresaliente; la cota más alta es Armikelo (888m.), que se encuentra fuera de los límites de Zigoitia; el alto de La Llana que está muy cerca, y a una altura similar, junto con la cima de Amaritu (789m.) son las cumbres principales dentro de nuestro municipio.

En Arrato predomina un tipo de vegetación de carácter mediterráneo, lo cual es sorprendente si tenemos en cuenta que a muy poca distancia, en las laderas de Gorbea, podemos observar frondosos bosques de hayas, robles y tocornos, arbolado eminentemente atlántico, casi inexistente en Arrato. Únicamente en lugares umbríos o bien orientados al norte crecen algunas hayas. El árbol predominante es la encina, acompañada por el borto (madroño), y el guirguirio (aladierno).

Cueva de Urisolo

De todos los lugares descritos en este recorrido por Arrato, éste quizá sea el que mayores enigmas encierra. Se encuentra esta cavidad a unos 100 metros de la Goba en el mismo borde del farallón que bordea el castro.

Antes de la intervención de los arqueólogos se trataba de una grieta en la roca que no parecía tener un gran desarrollo, pero al internarse descubrieron que una pared hecha con grandes bloques de piedra ocultaba en su interior un camarín o pequeño espacio vacío. Esta pared, igualmente, servía de tope al relleno de tierra con el que intencionadamente se había rellenado la cavidad (esto se deduce del material cerámico encontrado en el relleno). Al retirar los grandes bloques que cerraban la cavidad, la tierra y la pared interior, se descubrió otra pequeña galería, además del camarín. En el interior solo se encontraron restos óseos de animales.

¿Qué encerraba esta cueva para tomarse el enorme trabajo de construir un muro en su interior, así como de rellenarlo todo y taponarla con grandes bloques de piedra? El equipo que hizo la prospección apunta la hipótesis de que se trató de encerrar en su interior algún tipo de ente maligno que habitaba en ella, creencia repetida en otras cavidades del País Vasco.